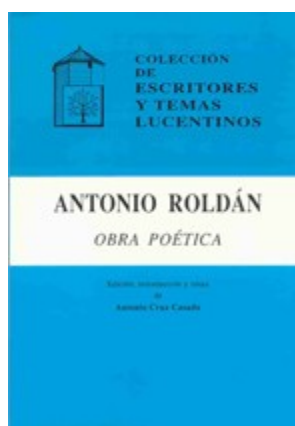


Antonio Roldán, poeta lucentino

Antonio Roldán

Obra poética

***(Editado por el Excmo.
Ayuntamiento de Lucena)***



Sólo se incluyen en esta sección los poemas del libro "Antonio Roldán - Obra poética" que no se habían publicado previamente en revistas, periódicos o en el libro "A la luz de mis velones", es decir, los que en el momento de la edición estaban inéditos.

CONTENIDO

GOLONDRINAS DEL ALBA	3
LA OPINIÓN DE UN POETA.....	4
TUS MANOS CAUTIVAS.....	6
A LA VIRGEN DE LAS CAMPANITAS	7
SAETAS Y PLEGARIAS	8
A MI NIETA MARÍA DEL MAR	14
A MI GUITARRA	15
TUS MANOS DE CAMPESINA	16
LO QUE YO QUISIERA.....	17
CANTARES	18
DÉJAME, MARIPOSILLA.....	42
LLUVIA DE COPLAS.....	43
UNA RAMITA DE ALBAHACA.....	45
CAMPANAS.....	46
PALOMITA BLANCA	47
LA LUNA Y EL LUCERO.....	48
UNA ROSA Y UN CLAVEL	50
FINAL.....	51

GOLONDRINAS DEL ALBA

¡Calle de Julio Romero!
¡Convento de Santa Clara!
Campanario del Convento
donde duermen las campanas
como los racimos muertos
que van quedando en las parras.
¿Por qué no suenan los bronces?
¿Por qué duermen? ¿Por qué callan?
¿Por qué no cantan alegres
como en aquellas mañanas
que yo al sentir las decía
en tanto las escuchaba:
- Ya están llamando a la aurora
las golondrinas del alba?
¿Dónde fueron las palomas
que con mimo las cuidaban,
las de los mantos muy negros,
las de las manos muy blancas?
Cuando pase la Patrona,
¿quién llegará a voltearlas
para que anuncien alegres
de la Virgen la llegada?
¡Ay, silencio de la calle
al llegar la madrugada!
¡Ay, campanario dormido!
¡Ay, golondrinas del alba!

LA OPINIÓN DE UN POETA

Cuatro son los campaneros
que charlaban por la tarde.
Cuatro campanas de bronce.
Cuatro centros parroquiales.
Santiago, San Mateo,
Santo Domingo y el Carmen.
Los cuatro charlan y charlan...,
pero dejemos que charlen.
- ¿Tú qué le das a la Virgen
cuando pase por tus calles?
- Yo tocaré las campanas
hasta romper los metales
y una guardia de vecinos
para que de noche guarden.
- Yo entonaré para Ella
lo mejor de mis cantares
y adornaré con celindas
de sus andas los varaes.
- Yo le enseñaré a su hijo
cuando por la puerta pase
y le pondré muchas rosas
de mis mejores rosales.
- y yo le pondré de luces
bonitos arcos triunfales
y saldrán a recibirla
finas mantillas de encaje.
- ¿Y no será todo poco?
¿No tendremos más que darle?
- ¿Tú qué nos dices, poeta,
qué debemos regalarle?
- Dejad tranquilo al poeta
y procurad que no hable...

Lo que le dais a la Virgen
bien puede serle agradable,
pero de un poco de amor...
¿cómo podréis olvidarse?
Fundid vuestros corazones
en uno solo muy grande
y entregárselo a la Virgen,
que eso sí que ha de gustarle.

TUS MANOS CAUTIVAS

Al Cristo de la Columna.

Igual que palomas,
palomas rendidas
que desde su vuelo
se caen abatidas,
y en la ardiente tierra
temblando agonizan,
así son tus manos,
tus manos cautivas
por esas maromas
que aprietan y ligan
a la fuerte argolla
de la piedra fría.
Esas manos blancas.
Esas manos tibias
que como palomas
tiemblan abatidas,
quisiera besarlas
pero no podría.
me causan respeto,
casi me horrorizan
pensando en los clavos
que vendrán a herirlas.

A LA VIRGEN DE LAS CAMPANITAS

¡Virgen blanca del Dolor!
Dolorosa que caminas
por un sendero de espinas
tras el Cristo del Amor.
Igual que la linda flor
se deshoja dolorida
cuando le falta la vida,
así vas tú, Dolorosa,
como la más tierna rosa,
como la Paloma herida.

SAETAS Y PLEGARIAS

I

Manijero, manijero,
que derramas tu sudor:
No camines tan ligero
que llevas muerto al Cordero
que murió por nuestro amor.

II

Aquel Cordero Divino
llevan a su sepultura
y pensando en su amargura
llora el pueblo lucentino.

III

Llorad, cristianos, llorad
que Cristo murió en la Cruz
y en un sepulcro de luz
ya lo llevan a enterrar.

IV

No abuses de tu poder
santero, que va sin vida,
y puede ser que en su herida
vuelva la sangre a correr.

V

Soledad la mas bonita.
Eres la flor de la pena,
cuando paseas solita
con esa cara marchita,
por las calles de Lucena.

VI

Vas llorando, Dolorosa,
tras la sombra de la Cruz,
y lloras, cual mariposa,
que fue buscando una rosa
y le quitaron la luz.

VII

Levántate, lucentino,
que ya va andando Jesús,
y ante su Cuerpo rendido,
no debes estar dormido
mientras El lleva la Cruz.

VIII

Señalando con el dedo
vienes siguiendo a Jesús,
y tu serás, con María,
el que estarás en ese día
al mismo pie de la Cruz.

IX

Soledad, ¡ay, Soledad!,
lo mismo que llora el cirio
que viene empapando el suelo,
así lloras sin consuelo
apurando tu martirio.

X

A la sombra de un olivo
está llorando Jesús
y en el limpio azul del cielo
un pajarillo, en su vuelo,
está bordando una cruz.

XI

Ya resuenan los tambores,
ya viene la Cruz de guía.
Y de lejos se veía
la Virgen de los Dolores
con su pena y su agonía.

XII

Campanitas, Madre mía,
Campanitas de metal.
Si yo pudiera te haría
para brindarte alegría
campanitas de cristal.

XIII

Bien se ve que vas sufriendo,
Madre del Mayor Dolor.
Por eso llora Lucena
viendo a su más linda flor
marchitarse por la pena.

XIV

Aquí traigo, Madre mía,
un ramillete de flores.
Si pudiera te traería,
un rayito de alegría
para aliviar tus dolores.

XV

No te pares golondrina
sobre la Cruz del Dolor.
Ya no quedan más espinas
en la frente del Señor.

XVI

Cubriéndote con la pena
lloras llena de ansiedad,
y en esta noche serena
llora contigo Lucena,
Virgen de la Soledad.

XVII

Ya no puedes, manijero,
démame en cualquier esquina.
Yo llevaré, porque puedo,
hasta la Gloria divina
a la Virgen que más quiero.

XVIII

Lamparita del Sagrario
que ante Dios estás ardiendo:
Quisiera ser óleo fino
y alumbrar al Dios Divino
hasta irme consumiendo.

XIX

De un jardín de Andalucía
he recogido una flor
para dársela al Señor
cuando pase en su agonía
por la calle del dolor.

A MI NIETA MARÍA DEL MAR

¡Qué bonito nombre tienes
para poderlo rimar!
La dulzura de María
y la bravura del mar.
Un nombre con muchas mieles,
mucho gracia y mucha sal.
¡Qué bonito nombre tienes
para poderlo rimar!

A MI GUITARRA

Guitarra que en mis brazos cobijada
oyendo tus acordes me extasías.
Tú compartes mi pena y mi alegría
cual si fueses la esposa idolatrada.

Si acaricio tu caja brillantada
siento el eco sin par de tu armonía
lo mismo en el concierto que en la orgía
fuiste siempre de todos admirada.

En horas que la mente va insegura
buscando la ilusión desvanecida,
calmaste mi dolor con tu dulzura.

Siempre fuiste conmigo tan unida
que evitaste momentos de locura
en las horas amargas de mi vida.

TUS MANOS DE CAMPESINA

Igual que el vuelo del zorzal rendido
van tus manos, mujer, en la mañana,
cuando tiras el trigo en la besana,
cual fino chorro de metal fundido.

Más tarde, cuando el sol ya se ha perdido
y el toque de oración da la campana,
son tus manos la flor de mejorana
que tienen para mí calor de nido.

Las manos tuyas a quién yo bendigo.
Las manos tuyas del color del trigo
y siempre para mí tan femeninas.

Yo aspiro su perfume de romero
y quiero recibir, porque lo quiero,
caricias de tus manos campesinas.

LO QUE YO QUISIERA

No quisiera ser luz que te ilumina
ni brisa que perfumas con tu aliento,
ni la luna, que entrando en tu aposento
contempla tu figura alabastrina.

Tampoco quiero ser la golondrina
que se lleva veloz tu pensamiento,
ni quisiera beber, aunque sediento,
de tus labios el agua cristalina.

Por ser el dueño que se entró en tu pecho
rompiendo de tu orgullo las cadenas
y allí poder por fin formar un lecho

donde puedan dormir todas mis penas,
buscando yo el camino más derecho
quisiera ser la sangre de tus venas.

CANTARES

I

¡Madrecita de Araceli!
Bonito clavel moreno:
Para que poses tus plantas
déjame ser tu florero.

II

A la puerta de la Ermita
le recé un Avemaría,
y al llegar junto a sus plantas
la Virgen me sonreía.

III

¡Reina del Campo andaluz!
¿Quién podría ser la Reina
no siendo la Reina Tú?

IV

Capullito de Rosa,
Flor de azucena,
¡qué bonita es la Virgen
que hay en Lucena!

V

Que pena, penita, pena,
pasar sin ver a la Virgen
cuando crucé por Lucena.

VI

A la Virgen de Araceli
le tengo yo que llevar,
un ramo de rosas blancas
para que adorne su altar.

VII

La Virgen de Araceli
que es tan bonita,
en la Sierra de Aras
tiene su ermita.
¡Ay, quién pudiera
mantenerse a su lado
la vida entera!

VIII

A la Virgen divina,
la más hermosa,
si no tienes que darle
dale una rosa.
y para honrarla
le darás el ramito
de una plegaria.

IX

Las campanas de la Ermita
tocan con ritmo muy lento,
por un amor que ha vivido,
por un amor que ya ha muerto.

X

La Virgen va caminando
por un caminito estrecho,
lleva una rosa en la cara
y una estrella sobre el pecho.

XI

Tiene la Sierra una Ermita
y en la Ermita una morena
que es la Virgen más bonita
que pasea por Lucena.

XII

Madre mía, Madre mía,
relicario del dolor:
Eres la luz de mi guía,
eres mi nido de amor.

XIII

Cuando la muerte me llame
dile a mi Virgen bonita
que no vaya a abandonarme.

XIV

Carretera de la Sierra
cruzando los olivares,
al atravesar por ella
¡qué bien suenan mis cantares!

XV

¡Ay, Virgencita morena!
¿Por qué no tienes tu casa
más cerquita de Lucena?

XVI

En el cáliz de una rosa
tengo que hacerte una Ermita,
para que reines en ella
por ser Tú la más bonita.

XVII

Ante el altar de la Virgen
me arrodillé la otra tarde,
a pedirle por mis hijos
y a rezarle por mi madre.

XVIII

Si vas a la Sierra a verla
dile que no puedo ir
y rézale una plegaria
por los míos y por mí.

XIX

Una guitarra que suena
en los brazos de un poeta,
o canta con alegría
o está llorando de pena.

XX

Una reja y una flor,
un sol derramando luz,
un poema de color
y un pueblecito andaluz.

XXI

Con un velón lucentino
me alumbré la noche aquella
en que estuve haciendo versos
para cantarle a una estrella.

XXII

Tiré una coplilla al mar,
por ver si alguna sirena
me la quería cantar.

XXIII

Amores vine sembrando
en los jardines del tiempo,
las plantas se me secaron
y ya semillas no tengo.

XXIV

Sigue, sigue, peregrino,
que tu bordón y tu cruz
van abriendo los caminos
con un reflejo de luz.

XXV

Los pececitos del río,
¡ay, madre, qué maravilla!,
van cantando sevillanas
cuando pasan por Sevilla.

XXVI

Cantares y más cantares.
El que canta por la vida
va desechando sus males.

XXVII

La luna viene pintando
encajes de luz y sombra.
La luna pinta que pinta
pero el sol borra que borra.

XXVIII

Quiero dormir y no duermo,
quiero vivir y no vivo,
quiero morir y no muero.

XXIX

Si Dios me quita la luz,
deja que siga tus pasos
porque mi sol eres tú.

XXX

No quites mi luz, Señor,
porque si la luz me quitas
¿para qué quiero la flor?

XXXI

Seis cuerdas son solamente
las que tiene mi guitarra.
Seis cuerdas que van vibrando
con las cuerdas de mi alma.

XXXII

Una guitarra, una voz,
una sombra de la Alhambra.
Un aire de bulerías
desde una zambra gitana.

XXXIII

Caminito, caminito
que vas subiendo hacia el cielo
para subir a la cumbre
¡qué camino más estrecho!

XXXIV

¡Qué bien se canta de noche
cuando el viento trae y lleva
coplas de tierras lejanas
que se funden con las nuestras!

XXXV

Yo que trato de olvidarte
no lo puedo conseguir,
y tú, sin grandes esfuerzos
ya no te acuerdas de mí.

XXXVI

La sombra de un toro negro
se pinta sobre la arena.
Un chaval de quince años
está jugando con ella.

XXXVII

Estaba el pájaro muerto
sobre la senda nevada.
Un cuchillo de aire frío
lo mató de madrugada.

XXXVIII

Por la senda de la vida
poco me queda que andar.
Dame tu brazo, que pueda
en él mi brazo apoyar.

XXXIX

Cuando la guitarra llora
es que llora el tocao,
y en sus cuerdas van saltando
notas de pena y dolor.

XL

A mí me gusta pasar
por los caminos estrechos,
donde me besan los trigos,
donde yo los trigos beso.

XLI

¡ Qué largas las horas
del invierno triste,
cuando el alma llora,
cuando el cuerpo gime!

XLII

La noche cantó una nana
para que el niño durmiera
y en vez de dormirse el niño
se durmieron las estrellas.

XLIII

Si la niña no quiere,
no le hagas caso,
que el cariño se gana
pasito a paso.

XLIV

Qué guapa está mi morena
cuando se luce en la Plaza
con su mantilla y su peina.

XLV

Cayóse la luna al mar
y entre cuatro sirenitas
la volvieron a sacar.

XLVI

¡Qué no me dejaron ir,
cuando se estaba muriendo
y preguntaba por mí!

XLVII

Tengo que hacerte un vestío
con alas de mariposa
y con gotas de rocío.

XLVIII

En el caminito estoy
sin saber de dónde vengo
ni saber a dónde voy.

IL

En un fandanguillo un día
para que tú lo escucharas
te dije que te quería.

L

Cuando mi vista se acabe
y pierda la luz del día,
serán tu mano y tu voz
mi lazarillo y mi guía.

LI

En el ruedo el toro bravo
está pidiendo pelea
mientras siembra de amapolas
lo amarillo de la arena.

LII

Toro negro que derramas
tu sangre sobre el albero
si pudiera empaparía
tu sangre con mi pañuelo.

LIII

Libre voy por los caminos
sin que me sujete nadie
igual que las golondrinas
que libres van por el aire.

LIV

En una gota de agua
se reflejó tu sonrisa,
de la gota hice una flor
y un poema de tu risa.

LV

Llora la guitarra, llora,
porque aquél que la tocaba
no quiere tocarla ahora.

LVI

El agua del arroyuelo
cuando canta muy bajito
está durmiendo a un lucero.

LVII

Campanitas azules
flor de romero,
por la calle abajito
va quien yo quiero.

LVIII

A la nana, nanita,
duérmete encanto,
que tu padre ya viene
que está en el campo.

LIX

¡Qué dulce tiene que ser
dormir teniendo en las manos
las manos de una mujer!

LX

Camino, camino largo,
el camino de la vida,
¡qué camino más amargo!

LXI

A la playa las olas
vienen rodando,
y en el mar de tus ojos
me estoy mirando.

LXII

¡Qué alegre está la mañana,
cuando los gañanes cantan
trajinando en la besana!

LXIII

Al alba canta la alondra
y a la tarde el ruiseñor.
¡Ay, quién fuera pajarillo
para cantarle a mi Dios!

LXIV

Arena, luz y color,
oro y grana sobre el ruedo,
un toro rompiendo el aire
y un clavel rojo en el suelo.

LXV

Ya se van los mayores
dejando solo el ganao.
El chaval, blanco de luna,
está saltando el cercao.

LXVI

Mi niño duerme en su cuna,
mientras le canta su madre
lo está besando la luna.

LXVII

Un amor traigo en el pecho
y una copla a flor de labio.
La copla para que vuele
y el amor para guardarlo.

LXVIII

Corre, corre, chiquillo
que se hace tarde
y esta noche la luna
no entra en su calle.

LXIX

La guitarra está llorando
porque también vio llorar
a aquel que la está tocando.

LXX

Por el campo, campo verde,
entre trigos y amapolas
la lagartija se pierde.

LXXI

Cantares de madrugá,
¡qué bien suenan los cantares
cuando son por soleá!

LXXII

Esta tarde mi romera
me cantó por alegrías.
¡Ay, quién pudiera, romera,
ir siempre de romería!

LXXIII

Se callaron las guitarras
y se apagaron las coplas,
se encendieron las estrellas
y se durmieron las rosas.

LXXIV

Si tu quieres una rosa,
yo se lo digo al rosal
y te da la más hermosa.

LXXV

Tengo en mi patio violetas
tengo rosas y alhelíes,
claveles en las macetas
y perlas cuando te ríes.

LXXVI

¿Dónde vas cuando amanece
paloma de plumas blancas?
Quiero buscar las estrellas
sobre las nubes más altas.

LXXVII

El ruiseñor en la jaula
de tristeza ha de morir.
Déjalo que cante libre
para que pueda vivir.

LXXVIII

En el aire y en las brisas
se confunden mis suspiros
con los ecos de tu risa.

LXXIX

El torito se moría
y el torero, entre clamores,
el redondel recorría.

LXXX

Llora Andalucía, llora,
y la causa de su pena
nos la dice en una copla.

LXXXI

Un collar de campanillas
lleva mi yunta en el campo,
ellas van con su sonido
acompañando mi canto.

LXXXII

Por los caminos del aire
voy preguntando por ti,
pero no te ha visto nadie.

LXXXIII

Ciego voy por los caminos
buscando un amor en vano,
para que yo no me pierda
llévame tú de la mano.

LXXXIV

Por la senda de la vida
el viejo despacio anda,
con la sola compañía
de su copla y su guitarra.

LXXXV

¡Qué bonito es el verde
de las olivas!
¡Qué bonitos los ojos
que a mí me miran!

LXXXVI

Por el campo, en su caballo,
va un mocito cordobés.
La niña que va buscando
bonita tiene que ser.

LXXXVII

Un clavel a una rosa
le pide amores,
y callando lo escuchan
las demás flores.

LXXXVIII

Que no quiero que le pongan
a mi barco velas blancas,
que mi corazón se ha muerto
y llevo luto en el alma.

LXXXIX

Cántame una soleá
donde digas que mis penas
pronto se van a acabar.

XC

Ya no tengo corazón,
se lo llevó una morena
y no me lo devolvió.

XCI

Anda y dile a mi morena
que vengo cogiendo flores
desde Córdoba a Lucena.

XCII

En la maceta, geranios,
en el trigo la amapola
mis hijos entre tus brazos
y en mi corazón tú sola.

XCIII

Torerillo de oro y grana
que tu capote tremolas,
ten cuidado que no siembres
el redondel de amapolas.

XCIV

El camino voy subiendo
y el camino me fatiga.
¡Este pobre corazón
no puede la cuesta arriba!

XCV

Cuando voy por los caminos
solo voy, sólo con Dios,
y para que Dios me escuche
voy cantando a media voz.

XCVI

¡Qué triste mi caminar
por las calles silenciosas,
cuando se para la vida,
cuando se duermen las rosas!

DÉJAME, MARIPOSILLA

¿Por qué me sigues buscando
si ya en mí tan sólo hay penas'?

¿No sabes, mariposilla,
que aquellas tirantes velas
del barco de mi alegría
las desgarró una tormenta'?

¿No me ves vagar sin rumbo
arrastrando mi tristeza
sin piloto que me guíe
ni timón que me defienda'?

No te acerques, mariposa,
sigue tu camino y vuela
hacia puertos más alegres.
Que tus alitas de seda
te lleven por otros mares
donde brille más tu estrella.

Deja el árbol carcomido
con ramaje de miseria,
que se inclina poco a poco
hasta esconderse en la tierra.

Vuela tú mucho más alto
donde mi dolor no pueda
robar la franca alegría
conque adornas tu inocencia,
en el infierno en que he caído
y que hace tiempo me quema,
no pueda quemar tuS alas
y aminorar tu belleza.

¡Déjame, mariposilla,
deja que lllore mi pena!

LLUVIA DE COPLAS

¡Cómo se alegra el camino
cuando canta el arriero!
El eco de sus cantares,
que se va llevando el viento
hacia lugares lejanos,
Ya desgarrando el silencio
que en el mundo de las sombras
tiene su trono y su reino.
Los puñalitos del alba
van ahuyentando luceros
que se esconden presurosos
por los rincones del cielo,
mientras que los olivares,
despertando de su sueño,
con plata del nuevo día
van su ramajes tiñendo.
Una venta en el camino.
Un postiguillo entreabierto
donde asoma una sonrisa,
único clavel de invierno,
y un amor con esperanza
que permanece en acecho,
para coger de las coplas
lo más puro de su acento.
Rueda en el aire otra copla,
Un fandanguillo por cierto,
y un amor que la recoge
para guardarla en su pecho.
"Abre, niña, la ventana,

y asoma tus ojos negros,
que teniendo tanto frío
quiero calentarme en ellos"
Se va perdiendo la copla
por los caminos estrechos,
y, al final, sólo se oye,
pero allá lejos, muy lejos,
el sonido del piquete
que el borrico delantero
va moviendo acompasado.
Vuelve a su trono el silencio,
y un suspiro que se escapa,
por el postigo entreabierto,
va perfumando las coplas
que, al volar, se lleva el viento.
Cuando pases por la venta,
cruza despacio, arriero,
lanza al aire tus cantares
con lo mejor de tu acento
porque tras de la ventana
está constante, en acecho,
un amor con esperanza,
un amor que está en secreto,
y quiere guardar tus coplas
en un rincón de su pecho.

UNA RAMITA DE ALBAHACA

Señor, Señor: Tú plantaste
en la glorieta de Aras,
con tus dos manos divinas,
una ramita de albahaca.
¡Déjame que yo la riegue!
¡Déjame, Señor, regarla!
Quiero ser su jardinero
y con esmero cuidarla.
No tengas miedo, Señor,
que pueda faltarme el agua,
porque si el caso ocurriera
regaría con mis lágrimas,
¡no me quites su perfume!
¡Deja que arome mi alma!
Más, Señor, si Tú dispones
que deje ya de regarla,
deja al menos que yo muera,
junto al ramito de albahaca.

CAMPANAS

Campanas de la alegría.
Campanas viejas, campanas
que anuncian por las mañanas
las luces que Dios envía.
Campanas que al medio día
invitáis a la oración.
Campanas, campanas son
las que con dulce tañido
acompanan el latido
que lleva mi corazón.

PALOMITA BLANCA

Palomita blanca
que desde el olivo
extiendes tus alas
hacia el Dios divino:
Si llegas a verlo,
si ese es tu destino,
Palomita blanca,
llévame contigo.

LA LUNA Y EL LUCERO

Lleva esta noche la luna
un lucerillo muy cerca
que del manto de la noche
se escapó sólo por verla.
La luna, semidesnuda,
sólo en platinos cubierta,
iba rompiendo crespones,
iba desgranando sedas.
Y entre guiños y sonrisas,
entre visajes y señas,
iba llevando al lucero
a esconderse entre las nieblas.
¡Síguela tú, lucerillo!
¡Síguela, que ya está cerca!
Esta noche será tuya.
sólo esta noche, pues ella
tiene un amor cada noche
y el tuyo su noche es ésta.
Tal vez mañana sus risas
serán para los poetas,
cuando le digan que es guapa,
cuando le digan que es bella
y la requieran de amores
y con piropos la prendan.
También puede que otra noche
asomándose a la tierra,
le brinde a un clavel sus besos
o que al mirarse coqueta,

en el cristal de la fuente,
el agua se funda en ella.
Del viento será una noche,
otra de la brisa inquieta,
y habrá noche que el espacio
lo perfore una tormenta
rugiendo del mal de amores
por esa linda coqueta.
¡Síguela tú, lucerillo!
Sigue que tu noche es ésta.
Síguela hasta que te ocultes
en el fondo de las nieblas
y será tuya, muy tuya,
sin saberlo las estrellas.

UNA ROSA Y UN CLAVEL

Dijo la rosa al clavel:
La abeja y la mariposa
me están robando la miel.
Y el clavel dijo la rosa:
deja que liben tus mieles
la abeja y la mariposa.

FINAL

Como el árbol carcomido
que ya ni la tierra quiere.
Como el pájaro que muere
cuando se queda sin nido.
Como el barco que rendido
se pudre sobre la arena.
Como el preso en su condena
va el pobre anciano cansado
con su cuerpo ya inclinado
agobiado por la pena.